

## CAPITULO XVII.

## DE LO QUE EL VENERABLE

*Maestro Avila sentia de la frecuencia de las comuniones.*

FUERON varios los estilos que los Santos guardaron en sus comuniones, notable la diferencia, como parece de las Historias Eclesiasticas. Unos de vida santissima, se contentaron con una frecuencia moderada, comulgando cada ocho dias, como se escribe del Serafico Padre San Francisco, San Diego, Santa Luthgarda, Santa Gertrudis, y otras muchas. Comulgaron cada dia Santa Cathalina de Sena, Santa Teresa, y algunas otras Santas. No es materia que puede ponerle en disputa qual parte de estos Santos eligió mejor camino, porque la verdad es, que todos acertaron. A los primeros comunicò nuestro Señor un alto conocimiento de la grandeza de este Sacramento, de las grandes disposiciones, que se requieren para recibirle cada dia, y con profunda humildad conocieron su baxeza, y llevados de esta consideracion, que preponderò tanto en ellos, escogieron para si lo mas seguro de esta moderada frecuencia.

quencia, conforme al dictamen que tenian, y al espiritu por donde Dios les gobernaba. Los segundos obraron con diferente dictamen à que el espiritu de Dios les movia de otras consideraciones, que en ellos hicieron mayor peso, y que debian seguir, ordenandolo así la providencia altissima de nuestro Dios, para que con estos exemplos, los demasiados animosos se detuviesen, los timidos se animasen, y se tuviese el medio conveniente.

Con esta misma consideracion se ha de hacer juicio de los Padres espirituales, que dieron reglas para la menor, ò mayor frecuencia; porque segun el espiritu divino que los gobernaba, en unos preponderaron estas consideraciones à las otras; y esta puede ser la causa de haver permitido nuestro Señor estas diferencias en la Iglesia, para que las unas opiniones reciban moderacion de las otras, y se elija un buen medio, como lo pidiere el estado de las almas, gobernadas por la prudencia, y juicio de un Confesor discreto, y docto.

Es verdad constante, que el santo Maestro Avila, con la grande vocacion que tuvo al Santissimo Sacramento, y experiencia de sus afectos, no se contentando de comer este bocado à solas sin partirlo con sus hermanos, introduxo en estos Reynos la frecuencia de la comunion en tiempo que

que no la havia en el mundo, y con sus Sermones, y consejos adelantò el uso de este Divino Sacramento. Padeció por esta causa muchas persecuciones, y contradicciones, así de los Prelados, como de otras personas, que extrañaban este negocio, no porque fuese nuevo, pues nació con el mismo Evangelio en tiempo de los Apóstoles; (sino porque la malicia, y negligencia de los hombres havia hecho nueva la cola mas antigua, y mas provechosa de toda la Religion Christiana) mas como el Venerable Maestro no se movia por el sentido del mundo, sino por el espíritu de la verdad, que en su corazon moraba, se opuso contra todo el torrente, teniendo por dichas las tempestades, que por esta causa contra él se levantaron. Valióle tambien para este intento de sus discipulos, que eran Predicadores: aconsejables, que en sus Sermones exortassen à la frecuencia de este Sacramento, con que adelantò grandemente esta costumbre; mas de tal manera (dice el Padre Fray Luis) exortaba él à esta frecuencia, que se tuviese respeto à la vida, y costumbres, y aprovechamiento de los que lo frecuentan, y que conforme à esto, el prudente Confesor alargasse, ò estrechasse la licencia para comulgar, como parece por las cartas, que él escribió à algunos Predicadores sobre esta materia, llenas de prudencia, y

sup

dif-

MAESTRO JUAN DE AVILA. 185  
discrecion, como quien tanta experiencia tenia de cosas.

Fue sumamente difícil en dar licencia para comulgar cada dia, dióla à raras personas de muy gran virtud; el gobierno en esta parte, con que guiò sus hijos espirituales, ponele en tres cartas; referirè su palabras, para que se entienda su sentimiento, seguirale quien tuviere su espíritu.

En la carta primera del Epistolario del año de noventa y cinco (es à un Predicador, y comienza: *Las señas que V. md. me dà*) le dice estas palabras: „ Sabidohe, que se usa mucho la comunion por allà, y en algunas tierras mas que lo que yo querria, aunque no hay cosa, que à mi mas alegría me dà que este exercicio, quando es como se debe hacer. Vistohe algunos, que siendo „ floxos en el cuidado del aprovechar, piensan, „ que con comulgar muchas veces, y con sentir „ un poco de devocion entonces, que dura poco, „ y no dexa fruto en el alma de aprovechamiento, „ les parece comulgan bien, y despues vienen à perder aun aquella poca devocion, y quedan „ tales, que no sienten yà mas de la comunion, „ que si no comulgassen, lo qual se causò de la „ frequentacion de este Sacrosanto Mysterio, sin „ haver vida digna de ello. Por tanto, estè sobre „ aviso, que no todas veces abra la puerta de este

Tom. II.

Aa

„ Sa-

„ Sagrado, y Divino Pan; mas mirando la con-  
 „ ciencia de cada uno, assi dispensarlo. No quer-  
 „ ria que huviesse quien mas frequentemente lo  
 „ tomasse, que de ocho à ocho dias, como San  
 „ Agustin lo aconseja; salvo si huviesse alguna tan  
 „ particular necesidad, ò particular hambre, que  
 „ pareciesse hacer injuria à tanto deseo quitarle su  
 „ deseado: y à los demàs, ò de quince à quince  
 „ dias, ò de mes à mes se les dà, avisandolos, que  
 „ si les deleyta este combite, que les ha de costar  
 „ algo en la enmienda de la vida, que si viven  
 „ floxamente no quieran recibir el Pan, que para  
 „ los que sudan, y trabajan en resistir à sus passio-  
 „ nes, y en mortificar su voluntad se ordenò. Cier-  
 „ ta sentencià es la de San Pablo en el un Pan, y  
 „ en el otro, que quien no trabaja no coma, que  
 „ de otra manera el Pan come de valde, y este  
 „ Santissimo Pan quien sin trabajar, y pelear lo  
 „ tiene en su alma?

„ Y en una carta muy notable, que anda en  
 „ todas impresiones, al principio del libro del *Audi*  
 „ *Filia*, y comienza: *Dos cartas de V. R.* entre  
 „ otros avisos importantissimos, que dà à un Pre-  
 „ dicador, dice assi: „ No les suelte la rienda à co-  
 „ mulgar quantas veces quisieren, que muchos co-  
 „ mulgan mas por liviandad, que no por profunda  
 „ devocion, y reverencia, y acaece à estos venir

„ à estado, que ninguna mejoria, ni sentimiento  
 „ facan de la comunion, y esto es grande daño, y  
 „ se debe evitar. Tengalos siempre debaxo de una  
 „ profunda reverencia à este Mysterio, y al que  
 „ sin esta viere, reprehendale, y quitele el Pan.  
 „ hasta que mucho lo desee, y se conozca muy  
 „ indigno de el. Al vulgo basta comulgar tres, ò  
 „ quatro veces en el año; à los medianos nueve,  
 „ ò diez veces, à las personas religiosas de quince  
 „ à quince dias, y si son casadas, se pueden espe-  
 „ rar à tres semanas, ò un mes, y à los que muy  
 „ particularmente viere tocados de Dios, y se co-  
 „ nociere casi à los ojos el provecho, comulguen  
 „ de ocho à ocho dias, como aconsejó San Agus-  
 „ tin; y mas frecuencia de esta no haya, sino se  
 „ viesse una grande hambre, y reverencia, ò algu-  
 „ na extrema tentacion, ò necesidad, que otra  
 „ cosa aconsejasse, en lo qual se tenga miramien-  
 „ to de algunas personas cerca de esto. Y creo que  
 „ hay muy pocos que los convenga frequentar este  
 „ mysterio, mas que de ocho à ocho dias. Y San  
 „ Buenaventura dice, que en todos los que el co-  
 „ nociò no hallò quien mas à menudo de aqueste  
 „ termino lo pudiesse recibir. San Francisco de Pau-  
 „ la primero comulgaba quatro, ò cinco veces en  
 „ el año, despues de muy Santo cada Domingo.  
 „ Aprendan, en pago de aquella Celestial comida,  
 „ à

„à hacer algun servicio à nuestro Señor, ò en ir  
 „quitando alguna pafsion cada dia, ò en otra co-  
 „la alguna, que corresponda à cada vez que co-  
 „mulgaren, que llegarle à los pies del Confessor,  
 „y luego al Altar, tornarseha en tanta costumbre  
 „à algunos, que casi ninguno cosa hay mas para  
 „aquello, que aquel ratico que estàn alli.

En otra carta, que comienza: *La continua falta de mi salud*, trata por toda ella esta materia con admirable prudencia, y habiendo tocado casi todos los cabos de la intencion, y disposicion en comun, discurre de la comunion de los casados, vâ à la letra, merece andar estampada en muchos libros. Dice asì:

„En lo que V. md. pregunta de la frecuencia  
 „de comuniones, que en esta Ciudad hay, me  
 „parece, que ninguno debe poner tasa absoluta-  
 „mente en la comida de este Celestial Pan; pues  
 „mirandolo asì, es bien, y gran bien, tomarlo  
 „cada dia, si hay cada dia aparejo para lo recibir.  
 „Todo el negocio ha de ser, ver no haya engaño  
 „en el aparejo, pensando que lo hay, donde no  
 „lo hay: y cierto se engaña alguna gente de la de-  
 „vota en ello, asì como los que solamente son  
 „movidos à lo hacer, porque su amigo, ò veci-  
 „no, ò igual lo hacen, y algunas de estas perso-  
 „nas se afrentan por ser tenidas por menos fantás  
 „de los Confesores, si ven que dan licencia à la  
 „com-

„compañera que comulgue, y à ella no. A estos  
 „no los llama Dios à su mesa, su liviandad los  
 „lleva, y lo que havian de imitar para tener igual  
 „llamamiento divino, quererlo imitar con igual-  
 „dad de carne. Y claro es, que aunque una per-  
 „sona sea menos buena que otra, puede la menos  
 „buena tener alguna causa justa de comulgar algu-  
 „na vez, y mas amenudo que la otra mas buena,  
 „por haver mayor necesidad, ò por estar alguna  
 „temporada con mas aparejo, ò por otras parti-  
 „culares causas, que no concurren en la mas bue-  
 „na. Asì que este error se debe mucho repre-  
 „hender, que cierto es dañoso, y usado ir al Ce-  
 „lestial combite, sin llevar llamamiento del Señor  
 „de él. Verdad es, que aprovecha, y no poco,  
 „ver comulgar à otros: y uno de los provechos  
 „es, gana de imitar tan santa obra. Mas han de  
 „entender, que han de imitar el aparejo, si quie-  
 „ren imitar la obra. Asì como si uno se vâ à so-  
 „ledad, ò vive vida en virginidad, ò es Predica-  
 „dor, ò cosas semejantes, no es bien, porque  
 „aquel lo hizo, hacerlo yo, sin mirar que llevò  
 „aquel espíritu bueno, y me lleva à mi espíritu  
 „humano. Quisose Dios, servir de aquel por alli,  
 „y no de mí: y asì acà quiere el Señor que uno  
 „llegue à su Celestial Mesa mas veces que otro: y  
 „por esto no ha de ser regla lo que unos hacen,  
 „para

„ para que lo hagan los otros. Otros se engañan,  
 „ en pensar, que es aparejo suficiente una gana,  
 „ tibia de hacerlo, mas fundada en costumbre,  
 „ que tienen, que en otra cosa; y à esto se jun-  
 „ ta, que echar alguna lagrimilla al tiempo de  
 „ recibir al Señor, tienen por muy bien hecho  
 „ su negocio, y el engaño de estos consiste en  
 „ no mirar al provecho, que reciben de comul-  
 „ gar, que es ninguno, ó de no saber, que la  
 „ verdadera señal de el bien comulgar, es el  
 „ aprovechamiento de el alma, y si este hay, es  
 „ bien frequentarlo, y pues no lo tienen, no  
 „ lo frequenten. Vienen estos à un mal grande,  
 „ de el qual havia de temblar todo hombre que  
 „ lo oyesse, que es recibir al Señor, y no sentir  
 „ provecho de venida de huesped tan bueno, y  
 „ que ordena esta venida para bien de la posa-  
 „ da, y quando los remedios, y tan grande, co-  
 „ mo este lo es, no obran su operacion, es cosa  
 „ muy peligrosa, y que mucho se debe huir,  
 „ con condicion, que se mire que alguno, que  
 „ aunque no parece que crecen, facan este bien  
 „ de la comunión, que no tornar atrás, tenien-  
 „ do experiencia, que sino lo frequentan, caen  
 „ en cosas que no caen quando lo frequentan,  
 „ à estos bien les está hacerlo con frecuencia,  
 „ pues se sigue provecho de evitar caidas con  
 „ la

„ la frecuencia de el comulgar. Mas hay otros,  
 „ que ni van adelante, ni evitan males, sino con  
 „ una vida como de molde, no habiendo mas,  
 „ ni menos, asi como asi: A estos se les debe  
 „ predicar, quan terrible cosa es meter el fuego  
 „ divino en el seno, y no calentarse, gustar el  
 „ Celestial Panal, y no sentir su dulzura, y efica-  
 „ cissima medicina, y quedarse tan enfermos, y  
 „ debeseles quitar el manjar, como à gente ocio-  
 „ sa, para que lastimados con verse apartados de  
 „ bien tan grande, aprendan à estimarlo en algo,  
 „ y pasen algun trabajo, para ir mejor aparejados,  
 „ castigando con rigor las faltas en que caen, de-  
 „ seando con ardor el remedio de ellas, orando,  
 „ y haciendo el bien que pudieren, para que asi  
 „ vayan al Pan Celestial con hambre interior. Por-  
 „ que como San Agustin dice: *Pannis hic interio-  
 „ ris hominis esuriam desiderat.* Aunque algunos  
 „ hay, que tan mal se saben aprovechar de qui-  
 „ tarles la comunión, que no por esto se aparejan  
 „ mejor, sino parecerles, que es aparejo el ir mas  
 „ de tarde en tarde que solian: lo qual no es apa-  
 „ rejo, como San Geronymo dice muy bien, que  
 „ de esta manera, mientras mas tarde fuessen, me-  
 „ jor aparejo llevarian: como lo dicen, y hacen  
 „ los que por defamor, y pereza, y gana de estar-  
 „ se en sus pecados, dilatan la comunión para  
 „ una

„ una vez en el año, pareciendoles, que por ir  
 „ tarde van con mas reverencia, que si fueran  
 „ mas veces, aunque llevan menos pecados, y me-  
 „ jor aparejo, llaman reverencia à un temblor de  
 „ esclavos; y turbacion, que de la gran pesadum-  
 „ bre de pecados llevan, y aun gana de huir de la  
 „ comunicacion del Señor, sino fuera por miedo  
 „ de el Mandamiento de la Iglesia: Quien di-  
 „ lata la comunión, halo de hacer por algun dia,  
 „ ò dias, para en aquellos andar aparejando-  
 „ se con diligencia, y castigando sus caídas,  
 „ y procurando todo bien, para que así va-  
 „ ya con alguna memoria al Señor todo bue-  
 „ no, que el solo passar el tiempo no mejora à  
 „ nadie.

„ Viniendo à lo particular, que V. m. escribe  
 „ de la mucha gente del estado de casados, que  
 „ en esta Ciudad comulga cada dia, digo, que me  
 „ engendra sospecha no ser Dios agrado de  
 „ ella, por decir, que son muchos los que lo  
 „ hacen; porque como este negocio de comulgar,  
 „ cada dia, pida muy grande aparejo, y tanto,  
 „ que los Theologos, como V. m. sabe, especial-  
 „ mente Santo Thomas, y San Buenaventura ha-  
 „ blan de ello, mas como de cosa posible, que de  
 „ *in esse*: y esta dificultad de aparejo crece en el  
 „ estado del matrimonio, así por los continuos  
 „ cui-

„ cuidados que distraen el alma, como por el  
 „ uso conyugal, que en gran manera la embota:  
 „ no entiendo que en muchos haya tan grande  
 „ fantidad, que en tan grandes impedimentos  
 „ haya aparejo, qual quiere Dios, para que cada  
 „ dia le recibán. Tengo creído, que estos no solo  
 „ saben que es comulgar, mas ni aun que es orar;  
 „ porque el Apostol aconseja, que para orar se apar-  
 „ ten los casados, teniendo por impedimento de  
 „ ello el usar el conyugal ayuntamiento. Y quan-  
 „ do teme que hay peligro de parte de la carne,  
 „ dice, que *revertantur in id ipsum*. Y conozco yo  
 „ casados, que el, y ella se dieron à la oracion, y  
 „ como fueron entrando en ella, entendieron,  
 „ que nó venia bien uso de matrimonio, y fami-  
 „ liar platica, y comunicacion con Dios, y mo-  
 „ vidos, y enseñados con sola esta experiencia,  
 „ apartaron la comunicacion de la carne, por te-  
 „ nerla con el Señor, que es espíritu, y ha tres  
 „ años que viven así, lo qual concuerda assaz bien  
 „ con el dicho de San Pablo; porque el espíritu  
 „ que le hizo à el hablar aquello, hizo à estos ha-  
 „ cer estorzo. Pues si es doctrina de Dios, no ve-  
 „ nir bien uso de carne con uso de oracion, cò-  
 „ mo le parecerà bien, que se junte en uno cui-  
 „ dados que impide la oracion, y carne que im-  
 „ pide la elevacion del espíritu, y lo embota pa-  
 „ Tom. II. Bb ra

„ ra recibir al Señor, que quiere ser recibido con  
 „ sentido, que *Dijudicet Corpus Domini*, y lo  
 „ discerna de todo lo que no es él? Y este pron-  
 „ to para conocerle en la habla, como San Juan,  
 „ y en la fraccion del pan, como los dos discipu-  
 „ los. Si me dixeran que algun casado, o casada  
 „ hacian esto cada dia, aun me maravillara, mas  
 „ no mucho; mas que muchas, no alcanza mi Fé  
 „ à creer que el Señor es de ello contento; ni me  
 „ mueve para aprobarlo, lo que en la Iglesia pri-  
 „ mitiva se hacia; pues los casados de entonces  
 „ eran tan sin cuidados temporales, tan devo-  
 „ tos, y llenos de espíritu santo, que con mu-  
 „ cha abundancia en ellos se derramò, que no  
 „ tienen los de agora, por la mayor parte que de-  
 „ fendense con la sombra de aquellos en el co-  
 „ mulgar cada dia, pues no les imitan en la vi-  
 „ da: Y pues de los decretos, que entonces se ha-  
 „ cian, se ve, que pedian mucha limpieza en la  
 „ carne à los casados para comulgar, y el dicho  
 „ de San Pablo, yà alegado, no era tenido en  
 „ poco, alguna moderacion debia de haver  
 „ en el comulgar cada dia: en lo que toca à  
 „ los casados en general. Ni me mueve autori-  
 „ dad de hombre devoto, que agora aconseje à  
 „ todos los que confiesan, o van à él, que hagan  
 „ lo mismo; porque pienso que dice de la feria,

„ como le va en ella, y no mira à muchas partes,  
 „ que en esto hay que mirar, y aunque parez-  
 „ ca esto temeridad, juzgar sin oír, no valga por  
 „ juicio, sino por una vehemente sospecha, y tem-  
 „ or, caufado, con mucha razon, de dichos de  
 „ Escritura Sagrada, y de Santos, y de muchas  
 „ experiencias que tengo. Incitar à que vivan de  
 „ arte, que merezcan comulgar cada dia: esto si,  
 „ San Ambrosio lo aconseja: mas creer que hay  
 „ muchos casados que hacen esto, que es menef-  
 „ ter para cosa tan alta, yo no lo creo, y absten-  
 „ gome de no lo juzgar. De solo San Ambrosio se  
 „ lee, entre los Padres de los Monasterios del Yer-  
 „ mo, que hacia comulgar cada dia à sus Mon-  
 „ ges, mas hacialo con Monges; y tales, como los  
 „ havia en aquel tiempo, y no con casados de este,  
 „ y creo yo seria el cuidado del buen Abad tan  
 „ ferviente, por el aprovechamiento de sus Mon-  
 „ ges: que con su oracion, y diligencia les haria  
 „ andar aparejados para la alteza de la obra que  
 „ les acontejaba, ni hay agora aquellos Padres, ni  
 „ aquellos discipulos, ni aquel aparejo, ni aque-  
 „ lla vida, que llama San Geronymo vida de An-  
 „ gels, y que por oraciones de ellos el mundo se  
 „ sustentaba, que mucho que estos comulgassen  
 „ cada dia? juntase à esto lo que toca à terceros,  
 „ que es la inquietud, caufada en los maridos,

„ por la tardanza continua de las mugeres en la  
 „ Iglesia, y los males que acaccen en casa por la  
 „ ausencia de la señora, cosas claras son estas, no  
 „ fer de espíritu bueno, pues contradicen à los  
 „ Mandamientos de Dios, dichos por la boca de  
 „ San Pablo, que en una parte manda, que obe-  
 „ dezcan las mugeres à sus maridos, como à Chris-  
 „ to, y les sean sujetas, y en otra que: *Sint curam*  
 „ *domus habentes.* O como el original Griego:  
 „ *Domus custodes.* Debeles V. merced predicar,  
 „ que cumplan con la obligacion que à su estado  
 „ tienen, y que lo que aqui les sobrare den à su  
 „ devocion, y no haran poco si reciben al Señor  
 „ bien de ocho à ocho dias, y esto no todas, y al-  
 „ gunas mas amenudo, que como he dicho, no  
 „ hay una regla para todos: En lo que toca à esta  
 „ persona, que confiesá sentir provecho de la  
 „ frecuencia de la comunion, y daño de el haver  
 „ pasado à ocho dias, no se rinda V. merced lue-  
 „ go, pruebe si con añadir cuidado, si le và bien  
 „ con este modo de comulgar, que hay gente que  
 „ el dia que no comulgan no se saben tener en  
 „ pie, ni hay mas devocion, y aliento, sino de haver  
 „ comulgado: Bien lexos estaban estos de aque-  
 „ llos Padres passados (exemplo de verdadera san-  
 „ tidad) que citaban dias, y meses sin comulgar,  
 „ mas no por esso desaprovechados, porque la

„ diligencia de el aprovechar suplia el favor que  
 „ de comulgar recibian. Y à este espejo es bien  
 „ que miremos, y hagamos à otros que mi-  
 „ ren, especialmente à mozas, que les vá la  
 „ vida en tratar sus negocios con Dios à solas, sin  
 „ medio de hombres: y si fuesen tales, quales  
 „ Dios quiere, con pocas comuniones se passa-  
 „ rian, y no alegarian para su andar, y hablar,  
 „ sientome mal sin comulgar cada dia. Niñerías  
 „ son estas de gente que pide alfenique, y no  
 „ son para comer pan de destetados. Trabajen  
 „ y rebienten por poderse passar con poca po-  
 „ litica de hombres, y si lo hacen assi, verán,  
 „ al cabo de poco tiempo otro fruto en sus ani-  
 „ mas, mas si hay pereza, y liviandad, no me  
 „ aleguen que la falta de la comunion lo ha-  
 „ ce. Lo que me parece que se debe predicar,  
 „ es los grandes bienes que de la frecuencia se  
 „ reciben, y que ninguno juzgue à otro por  
 „ comulgar cada dia, pues se puede bien ha-  
 „ cer, antes se compunja, y acufe de floxo,  
 „ è indevoto, pues el no es para hacer bien  
 „ hecho lo que el otro hace. Y con esto se avi-  
 „ se à los que comulgan de los peligros que  
 „ hay, si bien no lo hacen, y que por no po-  
 „ derse dar una regla para todos, ni para uno  
 „ en diversos tiempos, se remite el quando al

„ juicio de el Confessor, con que sea prudente,  
 „ y devoto, y que parece ser termino razona-  
 „ ble para gente medianamente aprovechada, co-  
 „ mulgar de ocho à ocho dias, salvo fino se ofre-  
 „ ce algun caso particular en la semana, y que  
 „ quien mas que esto quisiere, que le hable à  
 „ V. m. en particular, y le dirà su parecer, y à  
 „ quien viere claro que hay provecho de ello,  
 „ concedalo, y esto es à pocos, y à los otros  
 „ quitelo, pidiendo primero lumbrè à nuestro Se-  
 „ ñor para acertar. Y puede ser mas largo en  
 „ esto con personas no casadas, que casadas; y  
 „ con personas de edad, que mozas, porque la  
 „ madurez del sexo, y reverencia, y peso, es gran  
 „ parte para fiarles la frecuencia de la comunion.  
 „ Yà sabe que San Francisco el de Afsis, no co-  
 „ mulgaba cada dia, ni San Francisco de Paula,  
 „ aún despues de viejo, fino de ocho à ocho  
 „ dias. Y con esto entiendo, que à los no tan  
 „ Santos es bien comulgar de ocho à ocho dias,  
 „ y tambien mas à menudo; porque entiendo,  
 „ que la gran necesidad que la malicia de tiem-  
 „ pos, y engaños del demonio, y propia flaque-  
 „ za causan agora, pide mayor recurso al reme-  
 „ dio, y mefà que contra todos los males acà  
 „ Dios nos dexò yendo à ello, no como tan San-  
 „ tos como aquellos, mas porque no lo fomos, y

„ como mas necesitados vamos al Medico mas  
 „ veces para que nos cure. Y así concluyo, que  
 „ en pulpito se favorezca mucho la comunion,  
 „ y se dè un poco de aviso, para que no se yer-  
 „ re quando comulgan muchas veces, de fuerte,  
 „ que queden los tardios en ello confundidos, y  
 „ los que la frequentan favorecidos, aunque avi-  
 „ fados. Y es muy bien tratar esto en particular  
 „ con los Confesores, y Christo lo trate con  
 „ unos, y otros, por su gran bondad, para que  
 „ cosa en que tanto vè, se use mucho, y bien  
 „ usada. Hasta aqui el santo Maestro Avila, que  
 „ con tan gran peso, y tiento habla en esta ma-  
 „ teria, que muchos tienen por corriente, y por  
 „ facil.

## CAPITULO XVIII.

## EXORNASE CON ALGUNOS LUGARES

la doctrina de el Venerable Maestro Avila,  
 cerca de las comuniones, en particular  
 la cotidiana.

**N**O dudo que havrà algunos, que leído el  
 capitulo pasado, piensan que el santo  
 Maestro Avila no favorece la comunion frequen-  
 te,